

PIEDRAS QUE SON ESCULTURAS

PAULA CORTAZAR
Artista Independiente
hola@paulacortazar.com

El paisaje de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, me ha impactado desde que tengo memoria. Nací en esta metrópoli industrial, en donde los carros no dejan de transitar por las avenidas principales, en donde la calidad del aire empeora día con día, en donde se promete crecimiento económico y en donde la violencia no cesa.

Sin embargo, he encontrado el cariño que tengo por esta ciudad en su paisaje natural. Observándolo, aprendí a ubicarme en el espacio, tomando a las montañas como referencia. Paseos en el Parque Natural La Estanzuela, en Monterrey y en el Parque La Turbina, en Sabinas Hidalgo, me enseñaron a apreciar las áreas naturales.

Desde los últimos años, he trabajado y vivido dentro del Parque La Huasteca en el municipio de Santa Catarina. Estoy muy agradecida por haber encontrado este espacio para instalar mi casa-taller, ya que soñaba con vivir en este lugar. Cada mañana me levanta el canto de los pájaros, durante las pocas lluvias que caen se escucha la orquesta de los sapos, y el paisaje montañoso es único. Es un lugar muy poco habitado a comparación de la ciudad, lo cual me ha llevado a acostumbrarme a la soledad y al silencio.

Aquí es en donde comencé una serie de proyectos que van entrelazados y todos tienen un mismo origen: La Huasteca, sus piedras de río —*La Fuerza del río & Erosión*— y su paisaje semidesértico —*Río Seco*—. Las piedras del río se convirtieron en una fuerte inspiración para mi exploración escultórica, y me propuse hablar de ellas a través de otros materiales —como el alabastro y el mármol negro—, ya que camino sobre ellas diariamente...

Piedras de distintas formas, texturas y colores.

Piedras que son de distintas procedencias.

Piedras arrastradas y modeladas por el río.

Piedras que están en quietud por un momento.

Piedras esculpidas por la erosión.

Piedras vivas.

En el 2019 comencé una serie de intervenciones *in situ* después de haber trabajado en una serie de piedras de río talladas. Surgió en mí la inquietud de hablar sobre la admiración y el agradecimiento que siento hacia este espacio. En lugar de recolectar piedras y trabajarlas en la comodidad de mi taller, ahora mi intención era dejar huella sobre piedras que permanecieran en el paisaje. Debía de adaptarme a las circunstancias del paisaje. Así como los antiguos nómadas dejaron una serie de petroglifos hace miles de años en Boca de Potrerillos en el municipio de Mina.

Me interesa compartir la relación que tengo con este paisaje a través de esta serie de intervenciones. No estoy segura si las piedras intervenidas permanecerán en su lugar por más de un año. Es un proyecto que seguirá fluyendo con el paso del tiempo y posiblemente irá cambiando por el medio ambiente y por la interacción del público.

Quiero transmitir el agradecimiento que siento, y posiblemente esto genere lo mismo en los espectadores. Me gustaría pensar que esto contribuirá a que se cuiden y protejan espacios naturales como éste. Pienso que el planeta tierra nos da más de lo que necesitamos y hemos explotado sin piedad todos los recursos que encontramos. Ahora es el momento para cambiar esta dinámica y comenzar a dar, en lugar de sólo quitar.



Imagen 1. Fotograma. Registro del proceso de intervención *in situ*, 2021.



Imagen 2. Fotograma. Registro del proceso de intervención *in situ*, 2021.

RÍO SECO

Afluencia de formas y sentidos

A

Una de las paradojas más significativas del trabajo que Paula Cortazar presenta en *Río seco*, es que sus materiales escultóricos, las piedras, han permutado su forma a través de un permanente golpe de agua. La repetición de ese golpe, ese tiempo que se va acumulando, ha quedado inscrito en esas formas tan particulares: las piedras han perdido sus cantos y han rodado río abajo para quedar, de momento, en reposo. Una vez en su estado de quietud, las piedras seguirán sufriendo la erosión. Agua corriendo y agua que ya no está, agua ausente, agua que deja en silencio el paisaje, el cual debería ser sonoro. El tiempo y sus mecanismos aleatorios: un río seco y sin ruido.

La paradoja a la que me refiero tiene que ver con el agua, el flujo, el tiempo y sus trayectos, mismos que constituyen el primer modelado de las piedras; Paula trabajará desde esta primera acción y continuará con sus propias acciones.

B

Desde que conocí la obra de Paula, me llamó la atención la manera en que los procesos de apropiación de las piedras y el paisaje pasan por mecanismos matéricos y de observación no comunes en estos tiempos —caracterizados por una sobreproducción de ensamblajes y collages realizados a partir de materiales encontrados sobre todo en entornos urbanos—. Paula se distancia de estas maneras de trabajar y en este alejamiento replantea varios aspectos que resultan ser reveladores para los procesos del arte contemporáneo y que podemos situar en dos ámbitos. Por un lado, el lugar en el que se desarrolla el trabajo y, por el otro, las estrategias que le permiten tanto la apropiación como la intervención de las piedras encontradas/recolectadas. ¿Cómo se generan tensiones entre naturaleza, paisaje y apropiación? ¿Cómo pueden acortarse distancias entre narrativas objetuales —la historia de cada piedra— y el lugar como contenedor de experiencias formales y conceptuales? Estar ahí se vuelca en acción transformadora, en cuerpos que ejercen una relación de fuerza, tensión y presión. Hay un vigor latente que deja ver su presencia y la calma del río seco puede romperse en cualquier momento, ya se ha roto y los huracanes se han impuesto —Gilberto en 1988 y Alex en 2010—. Desde esa condición, el silencio es tensión y la calma una suerte de pausa, de murmullo. El sonido del *mototool* irrumpe y las formas se imponen de nuevo en las piedras.

C

Trabajando desde la naturaleza y haciendo más compleja la manera de habitarla, Paula genera una relación específica con el paisaje. En cuanto a su vínculo con el tiempo me recuerda a varios artistas del *Land Art*, hay una brevedad en la acción sobre las piedras, luego una retirada. Abre el espacio a la erosión, la incluye en el proceso. Se aleja. Observa

el entorno. Observa también cómo su subjetividad se imprime en él. Y ahí el tiempo es siempre inestable, como la luz.

Algunas piedras intervenidas se quedarán ahí, seguirán siendo parte del entorno. No se han movido, convirtiéndose de modo temporal en soporte del dibujo. Si Peter Fischli y David Weiss apilaban y equilibraban piedras de gran formato, modificando la poética del paisaje, Paula ha decidido operar con intervenciones ligeras y sutiles que el visitante encontrará en su relación con el lugar. Si Jimmie Durham hizo de las piedras una suerte de herramienta para modelar ciertos objetos domésticos —*St Frigo, 1996*—, Paula ejerce una fuerza sobre ellas: las pule, hace incisiones, las levanta ligeramente del suelo, las observa en el paisaje, con el paisaje y la mirada se vuelve acción fotográfica.

D

Entre el objeto y la imagen o, dicho de otra manera, entre la escultura y el acto fotográfico, los procesos de trabajo de Paula sufren un emplazamiento importante. No es la inmediatez sino la observación que se convierte en el otro momento en el que sus especulaciones matéricas serán puestas en juego y habrán de sufrir una especie de metamorfosis. Cosa e imagen se separan y se vuelven autónomas, desde ahí tendrán que dar cuenta cada una de su potencial y su fuerza. Si uno observa sus fotografías —por ejemplo, *El cañón de la huasteca*, una pieza de 2019—, se nota un fuerte compromiso en relación a lo que esta imagen es. Un compromiso también con la manera en que podría existir más allá y desde el largo proceso de intervención que la piedra, casi al centro del encuadre, ha sufrido a través de su principal herramienta dibujística: un *mototool* con punta de diamante. Los otros componentes de la imagen resultan igualmente significativos: matorrales, montañas como telón de fondo y un cielo de las 18:45 en la Huasteca. La escultura y el dibujo han dado paso a la imagen fotográfica, no hay un registro sino una acción que devela los intereses visuales de Paula y su necesidad de generar una imagen.

E

Terminaré con una anécdota. Hace algunas semanas recibí un mensaje de Paula aún sobresaltada con la noticia de que una de las piedras de mediano formato que trabajó y dejó en el no-cauce del río Santa Catarina había desaparecido. La noticia me pareció mucho más que una anécdota. Paula llevó a cabo una acción que buscaba subjetivar el entorno al dibujar sobre las piedras, aportar algo y generar cierta extrañeza en el paisaje. La de ellos —debieron ser más de una persona— al llevarse la piedra —¿debería decir la pieza?—, fue un acto de irrupción violenta, como los que caracterizan a nuestra época.

LUIS FELIPE ORTEGA
Artista Independiente
Diciembre 2019



^ Imagen 3. *El cañón de la huasteca*, 2020.

∨ Imagen 4. *El río y las piedras*, 2020.





Imagen 5. *Río*. Grabado sobre piedra de río, alabastro y perno de acero inoxidable, 64 x 38 x 30 cm, 2020.



Imagen 6. *Fósiles*. Grabado sobre piedra de río, 64 x 58 x 35 cm, 2020.



Imagen 7.

Nº 4. Talla directa en piedra de río, 40 x 50 x 45 cm, 2018.

Nº 2. Talla directa en piedra de río, 34 x 56 x 45 cm, 2018.

Nº 1. Talla directa en piedra de río, 34 x 66 x 45 cm, 2018.

FOTOGRAFÍA: CAMILO GARZA



Imagen 8. N° 19. Talla directa en piedra de río, 19 x 46.5 x 25 cm, 2019.

FOTOGRAFÍA: SIMON D'EXÉA



Imagen 9. N° 20. Talla directa en piedra de río, 33 x 25 x 22 cm, 2019.

FOTOGRAFÍA: SIMON D'EXÉA



Imagen 10. N° 27. Talla directa en piedra de río, 40 x 33 x 24 cm, 2019.

FOTOGRAFÍA: SIMON D'EXÉA

EROSIÓN



Imagen 11. *Enlazados*. Talla directa sobre alabastro, 26 x 46 x 31 cm, 2020.



^ Imagen 12. *Fluir*. Talla directa sobre alabastro, 30 x 43 x 32 cm, 2020.

∨ Imagen 13. *Piedras de río*. Talla directa sobre alabastro, 34 x 50 x 34 cm, 2020.



SEMBLANZA CURRICULAR

Nació el 21 de julio de 1991 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. En el 2014 se graduó con honores de la Licenciatura en Artes de la Universidad de Monterrey. Realizó una estancia en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de Lyon en Francia. En el 2013 fue seleccionada para participar en el Programa de Fotografía Contemporánea (PFC), proyecto educativo de la Fototeca de Nuevo León. Fue seleccionada en 2019 para el diplomado de Producción de Artes Visuales en el Centro de las artes de San Agustín en Etna, Oaxaca.

En 2020, 2017 y 2015, respectivamente expuso de manera individual en Machete Galería en la Ciudad de México. Su obra también ha formado parte de varias exposiciones colectivas, entre ellas se encuentran *Inner Landscapes*, Anna Marra Gallery, Roma (2019), *Así Sucesivamente* en el Centro de las Artes de San Agustín Etna, Oaxaca (2019), la primera edición de *Proyectos Unidos Mexicanos*, Brooklyn, Nueva York (2015); *Otro(s) Dibujo(s)* en la Pinacoteca de Nuevo León, *Registro 05 / Enfocar la Mirada* en MARCO (Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey)(2018) y *The Line in Between* en Gallery Nosco, Marsella (2019).

Su obra fue seleccionada en el certamen *Soporte / Papel, Premio Bernardo Elosúa Farías* (2015). Ha sido reconocida con distintos honores, entre los cuales destacan la beca *Jóvenes Creadores* en los periodos 2015-2016 y 2020-2021, el primer premio del *5to Concurso de Fotografía* de la Biblioteca de la Universidad de Monterrey (2013) y la mención honorífica en la exposición *Sin Categoría*, por parte de la Casa de la Cultura de San Pedro (2012).

Su obra forma parte de las colecciones permanentes de museos como el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey y de colecciones como Fundación Alumnos 47 en la Ciudad de México y Schöpflin Stiftung en Alemania.

CRÉDITOS

“*Río Seco* es un proyecto realizado con el apoyo del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales (Fonca)”



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

FONCA
(Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales)

M A C H E T E

∞ GALLERY NOSCO

ANNA MARRA
ARTE CONTEMPORANEA